

“SOÑAR PARAÍDOS ES MÁS FÁCIL QUE CONSTRUIRLOS, PERO TAMBIÉN MENOS HERMOSO”¹: MI APROXIMACIÓN AL MOVIMIENTO OKUPA EN BARCELONA

Lic. Elena Arce

RESUMEN

He elaborado este artículo a partir de varias entrevistas y observaciones realizadas entre febrero y julio de 1999, en diversos contextos de Barcelona –bares okupas, no okupas, conciertos “alternativos”, casas okupadas–. La idea es dar a conocer los rasgos generales del movimiento en esta ciudad: orígenes, aspectos organizacionales, ideológicos, metodológicos, y de manera tangencial, las relaciones entre el movimiento y las instituciones de control social y los medios de comunicación masivos. Gran parte de esta reflexión es producto de la interacción constante con un miembro del movimiento okupa en Barcelona, quien participa activamente de éste. En particular, retomo el documento “El Movimiento Okupa a Barcelona”, elaborado por el Consell de la Joventut de Barcelona (1998). Se trata de una aproximación desde la antropología, es decir, desde una perspectiva que asume la subjetividad de quien investiga como determinante en la elección del tema, y en la interpretación y análisis de los datos que aquí se exponen. La tarea antropológica es siempre subjetiva, y es precisamente esta característica la que posibilita el conocimiento y la comprensión de los y las otros. Dicha subjetividad supone el reconocimiento explícito de mi interés por el cambio social que buscan movimientos sociales como el okupa.

Rasgos Generales del Movimiento Okupa en Barcelona

“No son delincuentes, no son desalmados, no son drogadictos, no son románticos. No son Generación X, no son tribu urbana, no son proletariado, no son lacra social. Los okupas no existen. Okupar es una forma de pensar y actuar ante las cosas. Okupar es no estar de acuerdo con el sistema, denunciar los abusos del poder y plantear una alternativa ante lo que no gusta. Okupar es decir no a un capitalismo que excluye al que no baila al son de la música, no querer trabajar para vivir y vi-

vir para trabajar, no querer hipotecar toda una vida para poder decir que esto es mío. Okupar es decir no a las autoridades, decir no a las jerarquías, decir vales por lo que eres y no por lo que tienes. Okupar es plantear cara a los que creen que está todo controlado. Okupar es querer y necesitar espacios libres donde crecer, realizarse y crear” (Miranda, 1996).

De acuerdo con Martínez (1999), es un movimiento social alternativo, que constituye una opción práctica de vida. El movimiento okupa se propone derrumbar, desde las relaciones cotidianas, el principio de autoridad y

sus diversas expresiones: dominación de clase, género, edad, espacio...

1.1. La libertad no se mendiga, se toma²

El movimiento okupa es un fenómeno social, que se desarrolla a principios de la década de los ochenta en la ciudad de Barcelona y está compuesto mayoritariamente por jóvenes. Su rasgo más evidente es la ocupación de infraestructuras deshabitadas, a las que se les otorga un uso como viviendas o como centros sociales.

El planteamiento político, que expondré en este artículo, es lo que diferencia fundamentalmente a la ocupación con "K" de otras ocupaciones.

No obstante, hasta estos últimos años es que adquiere visibilidad, como consecuencia de la difusión de una imagen estereotipada de los y las okupas por parte de los medios de comunicación masivos y de la entrada en vigencia del nuevo código penal, el 25 de mayo de 1996³, cuando se tipifica la okupación –pacífica– como delito.

Okupar es más que un fin en sí mismo, es –según el informante– un "instrumento para golpear el poder". Esto significa que no se trata exclusivamente de una reivindicación del derecho a la vivienda, y con esta del cuestionamiento de una de las bases fundamentales del capitalismo, a saber, la propiedad privada.

Los referentes locales, específicos, del movimiento okupa en Barcelona son diversos, ya que arrastran tradiciones de luchas obreras, sociales y urbanas (idem).

Importantes de mencionar son la trayectoria política de la provincia, en especial durante el franquismo, las colectivizaciones anarquistas durante los primeros años de la guerra civil, las luchas vecinales relacionadas

con el comunismo en los setenta, la insumisión de la década de los ochenta y la segunda amnistía del 98.

Entre los antecedentes del movimiento okupa en Barcelona, puedo citar a sus homólogos de otros países de Europa, como Inglaterra, Alemania y Holanda. Igualmente, son significativos algunos acontecimientos históricos como el independentismo en Chile, luchas como la del Ejército de Liberación Nacional en Nicaragua, la caída del Muro de Berlín y movimientos sociales como el feminismo, el pacifismo, el *hippie*, y el ecologismo.

Otros factores que explican la génesis del movimiento okupa son la revolución de la tecnología de la información, el modo de desarrollo informacional característico del capitalismo actual, la conformación de bloques económicos que se relaciona, a su vez, con la conformación de identidades –en este caso europea y que desencadena fenómenos como la reafirmación de identidades locales –en este caso, la catalana–.

Según el informante, ser okupa es una actitud ante la vida, un modo de vivir insumiso, una constante contestación a la autoridad y la opresión, es una "expresión de rebeldía y de frustración", y por tanto, cualquier persona puede serlo. Pero, para formar parte de los colectivos se requiere participar, vivir y trabajar en los espacios okupados, y esto implica un replanteamiento profundo de las relaciones humanas cotidianas.

Una característica del movimiento okupa es la heterogeneidad de su composición, aunque predominan los intelectuales, de clase media, hijos e hijas de padres progresistas en su época:

"...Nuestros padres y más gente, que hace 20 años se dieron de palos con los grises, ahora que han dejado de ser hippies para trabajar en La Caixa, lo ven todo super clarito...Cómo ya tienen un trabajo de la ostia y los que pillan el palo ya no son ellos(a) sino aquellos(as) que intentan algo para cambiar toda esta movida!" (Kontra la nada, 1997: 34).

Cuando se dice que la composición del movimiento es mayoritariamente de jóvenes, hay que considerar que el ser joven es una condición histórica y que se trata de un concepto no esencialista, sino relacional. En Cataluña se puede hablar de jóvenes de hasta cuarenta años, puesto que existen las condiciones para "prolongar" esta etapa de la vida.

No es un hecho fortuito que los y las protagonistas del movimiento okupa sean generalmente jóvenes, puesto que fungen como paradigmas de las crisis de autoridad, es decir, ponen de manifiesto las crisis de hegemonía (Feixa, 1998).

El movimiento okupa, como un movimiento juvenil, evidencia y denuncia aquellos problemas que afectan directamente a los y las jóvenes, aunque también hace suyas múltiples luchas y problemáticas sociales, como son la inmigración o la marginación social. Existe de hecho un discurso okupa, que engloba diversas luchas y reivindicaciones; en este sentido, se puede hablar de un proyecto político común.

Existen también elementos emotivos involucrados. Por ejemplo, la desintegración de la familia tradicional en España ha producido que muchos jóvenes se refugien en colectivos okupas. De alguna manera, el movimiento hace las veces de familia, creando lazos importantes para la satisfacción de las necesidades afectivas.

Ser okupa es optar por una forma de vida, es pertenecer a una familia que no se fundamenta en relaciones consanguíneas o filiaciones "convencionales", sino en la convivencia respetuosa y libre. Por eso, el movimiento okupa es un referente afectivo muy importante para sus integrantes.

1.2 Sólo hay una cosa tan grande como el amor a la libertad y es el odio a quien la quita⁴

El movimiento okupa se opone a las formas institucionalizadas de ejercicio de la

violencia y esto lo hace mediante la desobediencia civil. Se trata, como expresa Foucault (1992) de una lucha antijudicial, es decir, de una lucha contra las injusticias de la justicia. Por el contrario, las instituciones de control social utilizan básicamente dos vías para evitar el "desorden okupa": la represión y la integración.

La represión institucional puede manifestarse en sanciones legales, por ejemplo, el aislamiento en las cárceles, o bajo formas menos "convencionales", como la infiltración de policías en las *kasas* y la persecución y acoso de las y los miembros del movimiento.

La integración, por su parte, opera de manera más sutil. El ayuntamiento de Barcelona ha declarado algunas *kasas* como "legales" e incluso ha ofrecido financiamiento para las actividades culturales que los okupas desarrollan, en un intento por silenciar el descontento de la juventud.

Al convertirse la okupación en un delito, curiosamente, aumenta la criminalidad en la ciudad de manera alarmante, en especial durante el gobierno de Julia García Valdecasas, delegada del gobierno del Parlamento de Barcelona. García es designada por el gobierno central, pertenece a una de las familias tradicionalmente franquistas y es quien, en última instancia, ordena las movilizaciones policiales y la forma en que se efectúan los desalojos o las represiones de manifestaciones u otras actividades.

Elevar la okupación a la categoría de delito repercute en múltiples situaciones. Una de ellas fueron las recientes protestas de funcionarios de los centros penitenciarios por situaciones de hacinamiento y sobrecarga laboral. Otra, de diferente naturaleza, es que muchos jóvenes se muestran escépticos por vincularse al movimiento okupa, debido a que se han impuesto penas de hasta diez años, por delitos como la usurpación de viviendas, atentado o resistencia a la autoridad.

En muchas ocasiones, las okupaciones son fuertemente reprimidas, esto tiene varias repercusiones. Una es la visibilización del movimiento, mediante la difusión de estos "desencuentros" a través de los medios de comunicación masivos. Otra consecuencia es que, a largo plazo, los mismos juzgados se convierten en espacios de debate entre el discurso okupa y el discurso oficial, hegemónico.

El artículo 245.2 del código penal se dirige, básicamente, a las casas okupadas reivindicadas, es decir, el acto de okupar es fundamentalmente simbólico y para que tenga efecto debe hacerse público. Por tanto, es difícil que si la okupación se produce en medio del silencio las autoridades —y la opinión pública— logren establecer si realmente se trata de una okupación (Miranda, 1996).

El enfrentamiento simbólico lleva a que los y las okupas "tomen" infraestructuras del Estado o espacios claves, lo que ha provocado mayor represión. Al respecto, un momento importantísimo en la historia del movimiento okupa en Barcelona fue la okupación del Cine Princesa, el domingo 10 de marzo de 1997, en momentos posteriores a la "celebración" de las olimpiadas en esta ciudad, cuando se acababa de experimentar un período de mayor represión (Kontra la nada, 1997).

El Cine Princesa, además, de constituir un hito en la historia política de Barcelona, se encuentra ubicado en el centro de la ciudad, cerca del Ayuntamiento, del Gobierno Autónomo, de la Jefatura Superior de Policía y del edificio de Juzgados (Miranda, 1996). La okupación del cine fue una burla a las autoridades y al ordenamiento social, un acto simbólico demostrativo del conflicto y del desacato a la autoridad.

1.3. Lo personal es político

El movimiento okupa más que una forma de protesta es de acuerdo con el informante, un modo de vida "alternativo", de

concientización-acción, en el que se construye y deconstruye una identidad específica. Asumir lo político en lo personal significa cambiar desde lo subjetivo el mundo. Es romper, desde lo cotidiano, con las relaciones sociales tradicionales de dominio y de inequidad. Es politizar la vida cotidiana y generar reflexión en los procesos de formación de la identidad del individuo.

Se trata de un proceso de transformación personal, en el que se aprende haciendo, construyéndose a sí mismo y desaprendiendo todos los valores que han resultado destructivos para la humanidad y, al mismo tiempo, buscando cotidianamente formas alternativas de convivencia. Por eso, los y las okupas consideran que "se puede desalojar las casas pero no las ideas".

Los espacios okupados se convierten en laboratorios desde donde se experimentan nuevas formas de relacionarse, que potencien el desarrollo humano y la convivencia armoniosa (*Consell de la Joventut de Barcelona*, 1998). El cambio social se generaría no como objetivo directo, sino como consecuencia de la liberación de espacios, desde donde se cuestionan la escisión misma de lo privado y lo público y, por supuesto, la definición ortodoxa del quehacer político y el concepto tradicional de militancia.

Conforme al *Consell de la Joventut de Barcelona* (1998), ser okupa no es una condición social, ni una definición subgrupala del conjunto social, es más bien una actitud; una opción para muchos jóvenes, un instrumento para expresar su inconformidad respecto a la situación de la vivienda, los espacios sociales y el proyecto urbano mismo.

El movimiento okupa pretende lograr la liberación de la vida cotidiana y la revolución de las formas de vida. De acuerdo con Foucault (1992: 40), "la acción revolucionaria se define como una conmoción simultánea de la conciencia y de la institución y ataca las

relaciones de poder allí donde son el instrumento, la armazón y la armadura".

Romper con el ciclo de reproducción cultural no es sencillo, por eso no puede esperarse que el movimiento okupa sea siempre coherente, es decir, que exista una correspondencia absoluta entre discurso y la práctica. En este sentido, es mucho lo que se debe trabajar, pues el estar inmersos en un sistema sociocultural, económico y político específico condiciona mucho las iniciativas personales y colectivas. No se trata de la negación de la contradicción, sino de la autoreflexión y práctica diaria como base del cambio social y personal.

II. Principios del Movimiento Okupa

2.1. Anticapitalismo y autogestión: hay que dar un valor de uso a todo lo que tiene un valor de cambio⁵

La autogestión es la forma básica de funcionamiento de los okupas, o sea, el eje básico-central de sus relaciones, con la que se busca subvertir el orden mercantilista, es decir, anteponer el valor de uso al valor de cambio y para ello hacen uso de los recursos disponibles, en particular la creatividad (*Consell de la Joventut de Barcelona*, 1998).

El acto simbólico de okupar no es una acción puntual sino el inicio de un proyecto de vida. Implica cuestionar el fundamento del sistema capitalista: la propiedad privada, que supedita el uso-utilidad a la posesión. Supone el cuestionamiento de las bases del capitalismo: la acumulación y el bienestar individual sobre la equidad y el bienestar colectivo. Del mismo modo, se pone en entredicho el papel del Estado, que en la práctica atenta contra los derechos constitucionales, como lo es el derecho a la vivienda.

Con la autogestión se impugna la concepción del trabajo dentro del modo de producción capitalista; lo que se propone es "trabajar para vivir y no vivir para trabajar". Es negar la esclavitud-explotación del trabajo y la reproducción del sistema capitalista a través de éste y la espiral de consumo. Por el contrario, el trabajo se concibe como un instrumento de liberación y el consumo se reduce al máximo y como alternativa se propone reutilizar, reciclar y aprovechar al máximo los recursos.

La autogestión se extiende a todas las actividades cotidianas, desde la okupación, organizar conciertos "alternativos" y comidas populares, hasta consumir alimentos que se descartan en los mercados, vestirse con ropa que se recolecta en los basureros, colarse en el transporte público, eliminar el consumo de bienes suntuarios, etcétera.

Según el *Consell de la Joventut* (1998), la autogestión pretende cubrir las necesidades de la gente que se autoorganiza; no hay fines lucrativos, contrariamente a la lógica capitalista de creación de necesidades. Igualmente, se prescinde de los recursos estatales o municipales, ya que esto siempre implica control sobre las actividades por desarrollar.

Como la autogestión se basa en las capacidades de quienes se autoorganizan, la división del trabajo es de hecho. Por ejemplo, si mis capacidades son artísticas es en este sentido que se aprovechará mi trabajo y así con todas y todos los miembros de los colectivos. Expresiones artísticas que sirven como instrumento de contestación, es decir, que tienen de fondo el planteamiento político okupa y que al mismo tiempo se convierten en alternativas ante la mercantilización del arte y la especulación de la oferta "cultural".

2.2. Autoorganización

Como dice el *Consell de la Joventut* (1998), la autoorganización es un asociacionismo de hecho, o una forma de cooperación social que ha sido deslegitimada por los poderes públicos. El fundamento de la autoorganización del movimiento okupa en Barcelona es el sistema asambleario; en el que existe una asamblea general donde participan los colectivos okupas de la ciudad, y organizándose en cada casa okupada una asamblea.

Esta organización se opone al sistema político actual, o sea, a la democracia representativa, en la que una minoría decide y se beneficia de una mayoría; frente a éste, los y las okupas usan la vía asamblearia, a través de la cual se toman decisiones directamente, mediante el consenso, concebido como el resultado de discusiones, y no como la imposición del criterio de unas cuantas personas sobre los demás.

Una ventaja importante del sistema asambleario es que con él se otorga autonomía individual y colectiva respecto al movimiento; respetándose la individualidad y el libre albedrío.

Al ser un asociacionismo de hecho, vincularse al movimiento y formar parte de una casa okupa requiere del mismo proceso por medio del cual se desarrolla una amistad. Generalmente, para una persona "ajena" al movimiento okupa, este proceso se inicia por su participación en actividades que organizan las *Kasas* y desde este momento la empatía y la afinidad –en particular ideológica– determinan su incorporación.

2.3 Antipatriarcalismo

El movimiento okupa impugna aspectos culturales tan arraigados y tan antiguos como el patriarcado. Resquebrajar el esquema patriarcal supone una ruptura con los estereotipos del ser femenino y del ser mascu-

lino, y con las relaciones intra e intergenéricas, es decir, se rompe desde lo personal con las prescripciones de la socialización de género, y por ende, con los condicionamientos y limitaciones impuestas por ésta.

El antipatriarcalismo reconoce la desigualdad genérica, la opresión y desvalorización femenina, la homofobia y lesbofobia, la monogamia y heterosexualidad obligatoria, y se opone y lucha contra estas situaciones. El patriarcalismo, como producto de un largo proceso de inculcación cultural, es difícil de desaprender y es normal que se empiece a luchar contra éste, en el proceso de crecimiento personal y colectivo, los y las okupas incurran en contradicciones, pues el error y la reproducción cultural es intrínseca a la condición humana.

El movimiento no es ideológicamente excluyente, por el contrario, en éste confluyen diversas ideologías y luchas; esta característica y el asociacionismo de hecho permitieron que en Barcelona se crearan diversas *kasas* o centros okupados explícitamente antipatriarcales-feministas y de mujeres. Así que, aunque el antipatriarcalismo es uno de los fundamentos del movimiento, existen espacios dedicados fundamentalmente a esta causa.

2.4. Contrainformación

La lucha contra la cultura y la sociedad alienante se desarrolla en todos los campos; uno muy importante es el de la contrainformación. Como menciona Michel Foucault en el libro "Microfísica del poder" (1992), un aspecto central de la resistencia es la denuncia, el hablar públicamente, el generar consciencia. La contrainformación es en sus propias palabras:

"Forzar la red de información institucional, nombrar, decir quién ha hecho, qué, designar el blanco, es una primera inversión del poder, es un primer paso en función de otras luchas contra el poder" (1992: 84).

El uso que hacen los y las okupas de los medios de comunicación se puede observar

desde varias perspectivas. Una de ellas es la relación con los medios de comunicación masivos, otra es la de la contrainformación que generan desde sus propios medios y otra es la que se desarrolla en las relaciones cara a cara.

Respecto a los *mass media*, el informante menciona que los y las okupas mantienen una relación de "amor y odio". Es un "juego" donde la idea del movimiento es ganar espacios, siendo conscientes de que los medios de comunicación en la actualidad tienen un alcance e influencia esencial en la construcción de la opinión pública, pero que, por otra parte, son instrumentos-herramientas de los grupos hegemónicos y del mantenimiento del *statu quo*.

Como se menciona en el artículo del *Consell de la Joventut de Barcelona* (1998), la estigmatización y criminalización del movimiento okupa en Barcelona se inicia con la avalancha de informaciones, que desvirtúan y confunden a la opinión pública, es decir, que los medios de comunicación -como bien se sabe- se hallan al servicio de los grupos que ostentan el poder y, por tanto, jugaron y juegan un papel importante en el proceso de persecución institucional del movimiento okupa.

Sin embargo, pese al estigma mediático, son precisamente los medios de comunicación masivos los que permitieron la visibilidad del movimiento. Aunque, la imagen difundida poseía y posee toda la intencionalidad de satanizarlos, fue esta misma difusión la que posibilitó que la sociedad barcelonesa conociera las contradicciones existentes, pero ocultas y silenciadas hasta entonces. Desde este primer momento, los colectivos okupas asumen a los medios de comunicación como una manera de originar polémica y de expresar descontento.

Según el *Consell de la Joventut de Barcelona* (1998), los y las okupas consideran que el bombardeo mediático no sólo crea realidades, sino que también tiene una fun-

ción legitimadora y socializadora del sistema imperante. Por este motivo, no se niega la existencia del "avance" tecnológico ni de la sociedad informacional, sino que se ajusta la lucha a estas condiciones. La pretensión de cambio pasa por la generación de otra visión, que pueda incidir en la gente que no está contrainformada, pero que desea colaborar en el cambio de las sociedades contemporáneas.

Muchas actividades okupas, como las manifestaciones o las mismas okupaciones, son difundidas a través de la prensa, la radio y la televisión. Se trata de tener "mayor resonancia mediática" (*Consell de la Joventut de Barcelona*, 1998) y de evitar, de alguna manera, que los actos que puedan afectar la imagen del movimiento salgan a la luz pública, en este sentido, se hace un uso estratégico de los medios.

Indudablemente, *internet* se ha convertido en un espacio básico para la comunicación y difusión de actividades, protestas y la contestación. Cientos de páginas creadas por los diversos colectivos circulan en la red, de esta manera, la contrainformación trasciende fronteras y es accesible a cualquier persona en el mundo que posea una computadora conectada a la red.

Debido a que -y pese a la pretensión de objetividad- los medios de comunicación masivos son fieles servidores y forman parte de las estructuras de poder, los y las okupas han creado centros de contrainformación.

Éstos pueden ser locales dedicados exclusivamente a esta actividad, o las mismas casas okupadas, desde donde se crean y difunden *fanzines*, revistas, videos, pancartas, boletines, etcétera.

También, se han creado radios libres, editoriales y se desarrollan actividades tales como foros de discusión sobre temas específicos, servicios de bibliotecas, actividades artísticas -obras de teatro, conciertos, talleres,

etc.— cursos y todo lo que pueda alimentar el concepto de contrainformación.

Obviamente, si ser okupa es asumir un proceso de cambio personal en las relaciones cotidianas, las de día a día, la conducta de los y las okupas fungen como símbolos y catalizadores de resistencia y de oposición al sistema actual.

III. El concepto de red

A lo largo de este documento he venido hablando del concepto de red, fundamental para la comprensión de fenómenos como el movimiento okupa, que se ha constituido, en los últimos años, en un "agente social" importantísimo en la planificación urbana de la ciudad de Barcelona y, por ende, en el proceso de generación de culturas e identidades colectivas.

De acuerdo con Castells (1996) y retomando su tesis de la "sociedad informacional", la organización social de la mayor parte del mundo se basa en procesos de generación y transmisión de información, siendo esencial la interconexión de su estructura a través de redes. Frente a una realidad local y global organizada en red, los movimientos sociales desarrollan estructuras organizativas descentralizadas y antijerárquicas en forma de red (Riechmann & Fernández, 1994).

El movimiento okupa constituye una acción colectiva muy particular y circunscrita a un espacio geográfico determinado, pero a la vez articulado con el resto del mundo. Existe una red local en Barcelona, pero al mismo tiempo, el movimiento se articula con otras luchas como la de los y las zapatistas en Chiapas, los y las *Sem Terra* en Brasil, entre otros. La red permite una comunicación rápida, efectiva y fluida, que posibilita la reacción rápida de los colectivos, requisito fundamental frente a un sistema social, político y económico dinámico y estructurado de este modo.

Cuando se habla de la morfología en red se hace referencia a la comunicación que mantienen los y las okupas entre ellos y ellas y con otros movimientos en diversos puntos del planeta. Movimientos con demandas tan diversas como los contextos sociales en que se libran las luchas, es por eso que ideológicamente y metódicamente existe tanta flexibilidad, pues no se trata de excluir sino de extender la red entre todas aquellas personas que resisten al sistema.

Según el informante, el movimiento okupa es un instrumento que sirve para que toda la gente que lucha se una cuando se requiere hacer presión; unión que hace más fuerte la lucha, que puede ser tan específica como el antiracismo, la insumisión, el antifascismo o cualquiera que sea la forma de resistencia. La red permite el apoyo mutuo trascendiendo las diferencias culturales y geográficas, de manera que lo que sucede en Chiapas se conoce de forma casi inmediata en Barcelona, por ejemplo.

IV. Algunas consideraciones

En este documento se plasma mi primera aproximación desde la antropología al movimiento okupa. Es decir, que el conocimiento etnográfico se ha construido desde la relación humana y esto implica mi posicionamiento y compromiso con la realidad que describo. Como dice Óscar Guasch (1997), hacer observación participante de un grupo social supone estar directamente implicado con éste. Esto no significa que se oculten las contradicciones del movimiento, sino, más bien, la descripción, interpretación y visibilización tanto de sus potencialidades como de aquellos aspectos que interfieren en el proceso de desarrollo del movimiento okupa. Al mismo tiempo, reconozco mi interés en producir conocimiento contrahegemónico que pueda ser útil en el cambio social que pretenden las y los okupas, y en colaborar en el proceso de extensión de estas redes de solidaridades, luchas y resistencias.

Notas

1. Consigna del movimiento okupa en Barcelona.
2. Consigna del movimiento okupa en Barcelona.
3. Desde 1973 hasta el 25 de mayo de 1996 regía el código penal franquista, que consideraba únicamente la ocupación de infraestructuras habitadas, siendo un delito que se juzgaba por vía civil. El código penal socialista, por el contrario, establece como delito todas las ocupaciones, anteponiéndose la propiedad privada a los derechos constitucionales individuales (Miranda, 1996).
4. Consigna del movimiento okupa.
5. Consigna del movimiento okupa.

Bibliografía

- Castells, Manuel (1996): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Volumen 1. ALIANZA. España.
- Consell de la Joventut de Barcelona (1998): *El Moviment Okupa a Barcelona*. Pleinari d' Entitats, 3 de octubre de 1998. Barcelona.
- Costa, María (1998): *La dimensión afectiva en los movimientos sociales. El caso del movimiento okupa*. Trabajo de investigación dirigida. Programa de Doctorado en Antropología Social y Cultural. Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Feixa, Carlos (1998): *De jóvenes, bandas y tribus*. ARIEL. Barcelona.
- Foucault, Michel (1992): *Microfísica del Poder*. LA PIQUETA. España.
- Guasch, Óscar (1997): *Observación Participante*. Cuadernos metodológicos 20. Centro de investigaciones sociológicas (CIS). España.
- Kasa de la Muntanya (1997): *Kontra la nada. Testimonios del Cine Okupado*. Ediciones CASA DE LA MUNTANYA. Apoyo de la Asamblea de okupas de Barcelona. Barcelona.
- Martínez, Miguel (1998): "Okupa y resiste! Conflictos urbanos y movimiento contracultural". En: *Contra el Poder*, No. 2. Invierno 98. Madrid.
- Miranda, Irina (1996): "¿Qué pasó en el Princesa?". En: *Ajo Blanco* No. 91, año 96. Barcelona.
- Riechamann & Fernández (1994): *Redes que dan libertad. Introducción a los movimientos sociales*. PAIDÓS. España.